

El caso moral para la justicia ambiental

Necesitamos tratar al prójimo como nos gustaría ser tratados.

Este es el principio que ha demostrado los mejores resultados para el florecimiento humano.

La Tierra es un regalo otorgado a la humanidad, y con ello viene un compromiso central a la vida moral—en donde todos somos parte de una comunidad con vida interconectada. Ser una persona moral demanda que tratemos a cada ser humano de la misma forma que queremos ser tratados porque, a un nivel profundo, surgimos o caemos juntos como humanos. Ningún otro principio a demostrado mejores resultados para el florecimiento humano. **Cuando hacemos decisiones críticas que impactan el ambiente, necesitamos responsabilizarnos por nuestras opciones, individualmente y colectivamente, personalmente y políticamente.**

América tiene una historia profunda y dolorosa de injusticia ambiental con industrias que contaminan y que están concentradas en comunidades pobres y comunidades de personas de color, que históricamente, no tienen los recursos para resistir efectivamente. Racismo ambiental es una preocupación en particular. En el 2007, la Iglesia United Church of Christ declaró: **“... personas de color están más concentradas cerca de instalaciones de residuos peligrosos.”** Estos son casos documentados de injusticia ambiental en Maryland, casos de comunidades de bajos ingresos independientemente de raza y casos enfocados a comunidades de color independientemente de sus ingresos. Cuando el desarrollo industrial sigue el camino de la menor resistencia, motivado solamente por un beneficio monetario, personas y comunidades sufren.

La experiencia humana de injusticia ambiental en Maryland: tres historias



“Los niños nacidos en Brandywine sufrirán por esta contaminación cada día...”

1. Problemas ambientales son más grandes en algunas regiones

Brandywine está ubicado en el sur del condado de Prince George, la gran mayoría de su población son afroamericanos con un promedio de ingresos que excede el promedio del estado. Esta comunidad ha sido históricamente sacrificada por industrias con alto nivel de contaminación ambiental. Minería de superficie, plantas de energía, basureros de cenizas de carbón, sitios de Superfondo y tráfico de camiones, son contribuyentes a la contaminación aquí. En esta región, hay cinco (5) plantas de energía permitidas en un radio de 13 millas, incluyendo dos que están totalmente terminadas y dos bajo construcción. La directora de Bethel House en Brandywine, Ethel Shepard-Powell, está agotada por el carácter opresivo repetidamente para la construcción de estas plantas “Los niños nacidos en Brandywine sufrirán por esta contaminación cada día por el resto de sus vidas. Afuera de la casa, en la escuela, no importa dónde estén, sus vidas van a ser afectadas completamente.” Lo que Ethel quiere es muy simple: **“Solamente pido que no se construyan más plantas de energía en Brandywine. Solo eso.”**

2. Bloqueados para tomar decisiones en sus propias comunidades

El condado de Somerset en Maryland es el hogar epicentro de la industria de las aves de corral, las casas de pollo en este condado generan millones de libras de estiércol de aves y otros desperdicios. La concentración densa de estas facilidades en el condado de Somerset es preocupante, pero ahora aún más, es una planta bio-digestor tamaño municipal localizada aquí, convirtiendo abono a energía esta es una planta de energía para controlar el desperdicio del pollo. Además la comunidad está preocupada que la tecnología todavía está en desarrollo y no ha sido aplicada en su totalidad con éxito, el tamaño de esta planta de energía requerirá almacenamiento de residuos de pollo, más tráfico de camiones, para transportar los residuos, y uso excesivo de agua subterránea para empezar el sistema. Según el 2010 US Census, el condado de Somerset consiste en 42.4% afroamericanos, haciéndolo el condado con el mayor porcentaje de afroamericanos de todos los condados del Eastern shore.



“Siento que es una falta de respeto, como si se estuviesen aprovechando de nosotros.”

Basado en el ingreso medio, 25% de los residentes viven en pobreza, casi doble del promedio nacional. Aparentemente disminuir la capacidad de la comunidad para involucrarse en la toma de decisiones ha sido explotado con la única meta de expandir producción de aves de corral a cualquier costo.

3. Donde Protección existe, la aplicación es irregular

Pat Tracey nació y creció en Baltimore y recuerda una época cuando la demolición de edificios vacantes con un martillo de demolición esparcía polvo en todo el barrio. Los niños que caminaban a Tench Tilghman Middle School tenían que pasar junto a estos sitios en demolición cuando iban y regresaban de la escuela, exponiéndolos a los riesgos respiratorios de polvo de plomo y asbestos. No fue hasta los primeros años del 2000 cuando residentes, investigadores y oficiales de salud pública empezaron a advocar por cambios y nuevas regulaciones fueran aplicadas. Residentes trabajan con los reguladores del pueblo para requerir que agua sea

rociada para actividades de demoliciones y así regular el polvo. Pero, dice Pat, la observancia a la norma de control de polvo es irregular, y típicamente los residentes no están informados cuando estas actividades van a pasar.

“El barrio merece ser informado. Cuando no se tienen estas conversaciones, los contratistas sienten que no hay nadie que los ve, y hacen lo que quieren. Siento que es una falta de respeto, como se están aprovechando de nosotros.”

Si estamos convencidos que los niños deben ser protegidos de violencia y abuso, proteger los niños de polvo de plomo y asbestos peligrosos es también una obligación moral de la sociedad. Los residentes deben ser bien informados y con el poder de asegurar la aplicación en total de la norma.

Lo que es legal no es siempre moral— Maryland puede mejorar

Las historias anteriores nos demuestran que las leyes de Maryland han fallado a proteger los ciudadanos de injusticia ambiental. Las historias anteriores nos demuestran que las leyes de Maryland han fallado a proteger los ciudadanos de injusticia ambiental. Específicamente, en el 2015 en el caso de permitir plantas de energía en Brandywine, la Comisión de Servicia Pública de Maryland dice “Si la planta en proposición en Brandywine cumple con los requisitos legales, el hecho que otras plantas de energía se encuentran cerca no es una restricción legal para construir otro edificio. Esto es verdad el impacto negativo de una planta afectan a las personas en Brandywine más severamente mientras que los beneficios son distribuidos por un área geográfica mucho más grande.¹

Esto es inmoral y es la verdad más evidente que solo porque una acción es “legal”, no lo hace justo. **Comunidades sin poder son casualidades del compás moral callado. Sin un compás moral, decisiones son motivadas para conquistar dinero y poder.** Las leyes de Maryland no han logrado guiar una sociedad justa, en que la degradación ambiental se reduce al mínimo y ningún grupo tiene que sufrir por los peligros ambiental desproporcionadamente.

Maryland necesita ser el frente para afrontar la injusticia ambiental a través de desarrollar regulaciones que promocionen condiciones seguras, equitativas, y sanas de vivir para los todos. Maryland tiene que reconocer los fracasos sistemáticos del pasado que han permitido racismo ambiental y la injusticia para proliferar, y tomar en serio las implicaciones morales de acciones futuras.

¹Order No. 87243, Public Service Commission Case No. 9330, Docket. No. 126 (Nov. 13, 2015) at 10-11.

Preparado por una coalición de defensores de la justicia ambiental, facilitado por Interfaith Partners for the Chesapeake.



¿Le gustaría aprender más?

Email jodi@interfaithchesapeake.org, tel 410-609-6852 ó

Visitenos en www.mdehn.org/impact-areas/ejusticeteam